

ESTUDIOS y NOTAS

LA FILOSOFIA DE LOS PRONOMBRES PERSONALES

I

Con frecuencia he llamado a la Sociología teórica la filosofía de los pronombres personales. Al ocuparse de las interacciones entre personas y grupos de personas, podemos considerar a estos pronombres como los instrumentos fundamentales del lenguaje en este terreno. La maraña de las relaciones interhumanas encuentra en ellos el medio primario y, al mismo tiempo, final, de la ordenación en que coinciden las exigencias prácticas de la vida social y las más abstractas generalizaciones de la teoría. Muy difícil sería orientarse en los ilimitados contactos entre hombres sin estas ayudas fundamentales del lenguaje. Hay que sentir admiración ante este genial descubrimiento del espíritu humano. Utilizamos los pronombres constantemente como algo sobreentendido en el tráfico diario, sin detenernos a pensar en la maravilla de este don. Las palabras son sencillas y primarias; pero nos sentiríamos totalmente desamparados y atrasados si no poseyéramos estos vocablos: *yo, tú, él (o ella), nosotros (nosotras), vosotros (vosotras), ellos (ellas)* (1). Casi todo lo que decimos, pensamos o sentimos, se refiere a relaciones mutuas (2).

La mayor ventaja del hombre consiste en el uso de los pronombres, que los animales no conocen. En sus instintos ejerce gran influencia, desde luego, la

(1) En alemán, la sencillez de los vocablos queda resaltada por su carácter monosilábico: *ich, du, er (sie, es), wir, ihr, sie*. (Nota del traductor.)

(2) Prescindimos aquí del segundo problema, que plantea principalmente la tercera persona, como consecuencia de la relación mutua entre los géneros, *él* y *ella* o *ellos* y *ellas*. Esta cuestión ofrece una problemática propia. En el texto nos referimos sólo a la cuestión de cómo las personas, genéricamente, se unen o separan (cosa esta última que no podemos pasar por alto). *Advertencia del traductor*: Se refiere también el autor al problema que el *sie* y el *es* plantean en cuanto a la relación de generaciones, lo que tiene significado en alemán, pues la voz «niño» - «niña», no es ni masculina ni femenina, sino neutra, pero no en español, donde se diferencian los sexos gramaticalmente; por lo demás, hacemos notar que la diferencia de géneros se da también en las tres personas del plural: *nosotros-as, vosotros-as, ellos-as*, en español y no en alemán.

representación del *otro*, en una forma que no se diferencia en mucho, cualitativamente, de los sentimientos del hombre. Pero el animal no encuentra en su entendimiento ninguna relación entre esta unión y separación. Claro es que cabe decir lo mismo de los hombres no desarrollados espiritualmente, que consideran sobreentendidas mecánicamente las relaciones que expresan con estos pronombres, sin darse cuenta de lo que con ellos realmente se dice. Pero incluso el sociólogo, el político y el psicólogo se encuentran ante un laberinto de estados intermedios, influencias recíprocas e interdependencias cuando tratan de obtener una clara representación del complejo experimental. En tradición milenaria, se ha utilizado todo tipo de investigación antropológica para hacer comprensibles las relaciones sociales. Hoy sabemos ya mucho sobre familia, pueblo, Estado, comunidad, etc.; pero son éstos un número reducido de conceptos obtenidos mediante un proceso de abstracción que deja fuera otros muchos procesos complementarios. Muchas realidades experimentales no han sido sometidas a observación, y lo observado suele ser infravalorado o expuesto en forma unilateral. Nuestras expresiones no engloban toda la realidad. Reside aquí la peculiar dificultad del empleo de los pronombres personales. Lo más notable del caso es que esta clase de abstracción no supone hundirse en lo irreal, sino que se acerca al máximo a la vida real. Constituye un medio de expresar las experiencias cotidianas, y lo utilizamos continuamente como un sobreentendido práctico. De hecho, sin embargo, constituye un complejo muy enmarañado y no susceptible de exposición comprensiva, debido a la multitud de problemas y conexiones que ofrece. Las interrelaciones entre la primera, la segunda y la tercera persona, y entre el singular y el plural, son extraordinariamente numerosas, y, además, sería erróneo pasar por alto la peculiaridad de cada uno de los factores (*yo, tú, él, nosotros, vosotros, ellos*), por el corto número de elementos.

Sin embargo, la tarea de exponer en forma exhaustiva el conjunto de relaciones entre las personas, excede nuestras fuerzas. El entresijo de interrelaciones es tan espeso que amenaza disolver la construcción persona (o personas) ante el peso del *otro*; pero precisamente en el divagar por este laberinto se impone el reconocimiento de que *yo, tú, él, nosotros, vosotros y ellos* no son espíritus puros, sino construcciones comprensivas necesarias que engloban un conjunto de influencias propias y ajenas en una asociación con fuerzas individuales. Las distinciones aquí presentes no son sólo fundamento imprescindible de nuestra existencia práctica. El *yo* no es representable sin el influjo constante del *tú, él, nosotros y ellos*, y de la misma manera la segunda y la tercera persona no pueden concebirse sin el *yo*. No hay que pasar por alto, sin embargo, *lo que se deja fuera al observar este complejo relacional, y lo que (frecuentemente de modo inapropiado) se realza como si fuera lo único decisivo*. Tales limitaciones son justas en muchos casos, si presentan una cierta objetividad, aunque en

forma incompleta. Esto es válido, sobre todo, en cuanto a las diferencias entre individualistas y colectivistas, entre idealistas y materialistas, entre aristócratas y demócratas, entre aislacionistas y partidarios de la vida comunitaria. Siempre habrá que gritar a los doctrinarios: «Si dirigís la mirada sólo a *estas* relaciones, puede que tengáis razón; pero olvidáis que existen otras además.»

II

Se puede partir del yo, es decir, del que está separado espacialmente de toda circunstancia por la piel de su cuerpo, pero que, a través de los órganos corporales, se liga de nuevo a la circunstancia. La palabra circunstancia comprende aquí tanto a los demás hombres como a los animales, las plantas o la naturaleza muerta (3).

El yo espiritual y anímico del hombre adulto es punto de partida, de desarrollo y de destino, de todo estudio del *homo sapiens*. Pero los procesos afectivos e intelectivos se mantienen en una constante relación cambiante de las fuerzas individuales con las numerosas intromisiones del «Fuera del yo». No es posible decir para todos los casos cuál de los dos predomina. Muchas veces un hombre determinado puede decir: «Yo soy yo y me apoyo en mí mismo». Pero también en muchos casos tendrá que admitir francamente: «Yo soy principalmente sólo un conjunto de influencias cambiantes que ejercen su presión sobre mí». Tampoco hay que olvidar que estas fuerzas que presionan sobre el yo, adquieren de éste una coloración especial. Se podría comparar a afluentes que desembocan en la corriente principal de la individualidad. Las partes componentes se mezclan con el contenido de este yo en representaciones, excitaciones y temperamentos. No se mantienen inalterables al penetrar en el yo. El yo no es un espejo sino un aparato mixtificador.

Pasemos ahora al *tú*. Se diferencia de la tercera persona por su proximidad al yo. Constituye la figura inmediatamente opuesta, el contrario, la realidad más verificable (al menos, en general). Resultaría inacabable el describir lo que significa en el amor, en la amistad, en la comunidad de intereses. Recuerdo, al respecto, una frase de Lee Masters (4): «One can be happy only where two are» (Sólo es posible ser feliz cuando hay dos.)

Ante nosotros, la matizada sociología del par (5). La relación de paridad es

(3) Para una mejor comprensión de lo expuesto en el texto, refiero al lector a mi trabajo *Das Ich - Mich - Verhältnis* (Duncker-Humboldt, Berlín, 1962).

(4) LEE MASTERS: *Spoon River Anthology*, pág. 64.

(5) Expuesto con detenimiento en L. VON WIESE: *System der allgemeinen Soziologie*. 3.ª edición. Berlín, 1955, págs. 462 y sigs.

normalmente la más personal; la asociación se basa en la reciprocidad de aspiraciones, existiendo una conexión estrecha con el *yo*, ya que se produce una mutua influencia de individualidad a individualidad. Pero precisamente de esta intimidad puede resultar una situación muy opresiva. (Podemos designar esta forma negativa como situación del anti-par.)

La relación del par suele resultar muy influida (favorablemente o desfavorablemente) por la entrada de un tercero. De aquí puede resultar un grupo trinario, o bien, puede producirse también la destrucción del grupo binario.

En la relación paritaria y en el grupo trinario tienen repercusión muy apreciable las fuerzas opuestas de reunión y separación, que se dejan sentir, por lo demás, desde los pequeños grupos hasta las construcciones universales, como los Estados, las iglesias y las comunidades culturales.

Los pronombres personales *él*, *ella*, constituyen la forma usual del *relato*. Son especialmente adecuados para pasar de la subjetividad a la objetividad. Frecuentemente, sin embargo, el juicio subjetivo se esconde tras la forma aparentemente material del *él*.

Los sociólogos se suelen ocupar con mucha mayor frecuencia del singular que del plural. Pero se debe a esto, precisamente, el que se llegue, en muchos casos, a una apreciación unilateral de la relación de la persona con las pluralidades. Se realiza especialmente la relación positiva o negativa: en el *nosotros* se acentúa la armonía, y en el *vosotros* la oposición, en tanto que la tercera persona del plural indica frecuentemente una marcada lejanía del *yo*, y una acusada extraneidad al mismo. La realidad se aproxima más a una concepción dualista. Esto vale especialmente para la relación *yo-nosotros*. En ésta coexisten ambas tendencias, de armonía y desarmonía. En la idea del *nosotros* está presente tanto la fuerza liberadora y disolvente de la unión como el poder opresivo de lo colectivo. De este modo, se da con frecuencia en las relaciones de familia y amistad una situación en la que cada uno de los participantes se confiesa: «Si me dejara llevar simplemente por mis inclinaciones, yo podría hacer esto o aquello; pero en consideración a la familia, la profesión o la asociación, es necesario que yo renuncie a poner en ejecución mis deseos».

Cuando la persona (o personas) habla de *vosotros*, esta oposición se basa en una *comparación* (más o menos clara). Los motivos de ésta suelen aparecer compuestos de envidia, desprecio y petulancia, pero también de admiración, añoranza y subordinación. Unas veces se nos coloca por encima; otras, por debajo. De aquí que la relación de la propia vida espiritual y anímica resulte más compleja que en la singular del *yo* y el *tú*. El *vosotros* puede ser concebido tanto como unidad colectiva que como suma de singularidades frecuentemente divergentes entre sí.

El plural *ellos* es especialmente utilizado en el estudio científico. Resulta

aquí acusada la tendencia a la objetividad. Así relatará el historiador los hechos de los pueblos antiguos, sin consideración a su propia circunstancia personal presente. Cosa distinta es el determinar en qué medida es posible aceptar la ficción que implícitamente se expresa: «Yo no tengo nada que ver con ello».

Pero debo concluir aquí. La tentación de divagar en un mar de perspectivas es demasiado fuerte. Casi todas las manifestaciones literarias (en especial la novela y el drama) proporcionan inacabables series de ejemplos a la filosofía de los pronombres personales. En el presente artículo me conformo sólo con unas indicaciones generales sobre el tema.

LEOPOLD VON WIESE

(Traducción de MANUEL MEDINA ORTEGA.)

R É S U M É

Les pronoms personnels sont les instruments fondamentaux que le langage nous fournit pour bien comprendre les rapports inter-humains. Le professeur Von Wiese essaye, dans ce court ouvrage, d'assigner à chacune de ces formes pronominales la valeur qu'elle peut avoir pour la sociologie théorique, en attribuant un sens propre à chaque pronom personnel: Je, tu, il ou elle, au singulier; nous, vous, ils ou elles, au pluriel. Dans l'impossibilité de décrire toutes les relations possibles dans lesquelles les personnes pourraient se trouver, l'auteur se borne, d'une façon indicative, à n'en donner que quelques exemples généraux.

S U M M A R Y

The personal pronouns are the fundamental instruments provided by language for the comprehension of interhuman relations. In this brief work, Professor Van Wiese tries to point out the value which each of these forms has for theoretical sociology, giving each one of the persons its own significance: I, you and he in the singular, and we, you and they in the plural. It is impossible to describe all the types of relationships in which the persons may be found, and the author limits himself to indicating a few general examples.

